

Manifestaciones de violencia en la relación de pareja: el sadismo obsesivo-compulsivo

Manifestations of Violence in the Couple Relationship: Obsessive-Compulsive Sadism

Jocelyn Estefanía Morocho Hidalgo 

Universidad Regional Autónoma de Los Andes

Ecuador

up.oscarespinoza@uniandes.edu.ec

Oscar Roberto Espinoza Lastra 

Universidad Regional Autónoma de Los Andes

Ecuador

up.oscarespinoza@uniandes.edu.ec

Fanny Monserrath Alarcón López 

Universidad Regional Autónoma de Los Andes

Ecuador

up.psicologia@uniandes.edu.ec

Fecha de enviado: 28/01/2023

Fecha de aprobado: 13/03/2023

RESUMEN: El trastorno de sadismo representa un malestar significativo en la vida de la persona que lo presenta, y también afecta de manera intensa a la pareja, sean o no convivientes. Este trabajo tiene como objetivo caracterizar este tipo de comportamiento en un grupo poblacional específico y determinar los motivos que influyen en su práctica y su relación con el entorno sociocultural en el que conviven las personas identificadas como víctimas de sadismo obsesivo-compulsivo. La investigación es de tipo descriptiva, y se utilizaron métodos teóricos como el inductivo-deductivo y el analítico. Los resultados mostraron que más de las dos terceras partes de las personas estudiadas habían vivido este problema en su vida, causado por su dependencia hacia el agresor. El conflictivo entorno social y económico al que se enfrenta la ciudadanía son factores que pueden resultar catalizadores de sentimientos de inseguridad, miedo, temor, o incertidumbre respecto al futuro de la relación con la pareja, y estos a su vez detonantes de conductas violentas, entre las que se pueden incluir las de carácter sadista.

PALABRAS CLAVE: sadismo; masoquismo; violencia; relaciones de pareja.

ABSTRACT: The sadism disorder represents a significant discomfort in the life of the person who presents it, and also intensely affects the couple, whether they are cohabiting or not. This work aims to characterize this type of behavior in a specific population group and determine the reasons that influence its practice and its relationship with the sociocultural environment in which people identified as victims of obsessive-compulsive sadism live. The research is descriptive, and theoretical methods such as inductive-deductive and analytical were used. The results showed that more than two thirds of the people studied had experienced this problem in their lives, caused by their dependence on the aggressor. The conflictive social and economic environment that citizens face are factors that can be catalysts for feelings of insecurity, fear, fear, or uncertainty regarding the future of the relationship with their partner, and these in turn trigger violent behavior, among which can include those of a sadistic nature.

KEYWORDS: sadism; masochism; violence; couple's relations.

En los últimos años, los estudios sobre los aspectos psicosociales del comportamiento sexual han aumentado (García-Vega et al., 2005). Dentro de estos comportamientos se considera que los efectos del sadismo obsesivo-compulsivo, así como del masoquismo han ido aumentando en gran escala. Este tipo de comportamiento fue estudiado por los psiquiatras del siglo XIX, y en particular por Krafft-Ebing quien fue el que acuñó el término de «masoquismo» (Rangel, 2010). Esta condición se caracteriza por la insaciable necesidad de poseer y dominar a una persona y ser poseído, respectivamente.

Por lo general, la persona con conductas sádicas puede llevar a cabo sus particulares actos de dominio y control causando algún tipo de dolor en personas que estén cerca de su entorno y las consientan sin problema, porque disfrutan de ellas. Por otro lado, el trastorno de sadismo representa un malestar significativo en la vida de la persona que lo presenta, y también afecta de manera intensa hacia la pareja, sean o no convivientes.

La agresividad es buscada para teorizar una cualidad originaria pues es una especie de tensión interna que derrama una pulsión destructiva afuera para mantener la integridad narcisista (Chagas, 2012). Según Espín (2019), el sadismo es una adicción a una tendencia de involucrarse en comportamientos crueles, degradantes o agresivos en busca de placer o dominación. En el lenguaje común, ser sádico es disfrutar causándole sufrimientos a los otros.

Quienes padecen de sadismo obsesivo-compulsivo experimentan sentimientos intensos de celos, incertidumbre y resentimiento, que reemplazan al amor, la seguridad y la confianza. Estas personas sienten dolor intenso, angustia,

preocupación y desasosiego cuando se encuentran lejos de la pareja o cuando por factores de tiempo, rechazo o indisponibilidad física o emocional, no reciben la atención que necesitan. Es por esto que las personas que tienen estos comportamientos sádicos son mucho más propensas a cometer crímenes tales como el abuso, la violencia a partir de los celos o el odio compulsivo hacia alguien, acarreado consigo consecuencias graves para quienes conviven cerca de ellas porque pueden llegar a dañar psicológica, físicamente e incluso cuando tienen un arranque de compulsividad podrían ocasionar la muerte de alguien.

El sadismo se encauza en cualquier ámbito, no obstante, ocurre cuando se poseen intensos deseos y fantasías sexuales que incluyen el acto real de ser humillados, golpeados, atacados o cualquier actividad que cause dolor o hagan sufrir. Las personas que poseen este tipo de fantasías sádicas son llamados sadomasoquistas (Barco et al., 2019). La posibilidad de incurrir en delitos de violencia sexual es muy elevada, sin embargo, el sadismo cohibe en gran medida el sentimiento de haber sido agredido, aún con manifiesta voluntad. El exceso de sadismo despierta la angustia y pone en actividad la defensa de la víctima (Klein, 2018).

El sadismo obsesivo-compulsivo es considerado un problema social, el cual se desarrolla dentro del ámbito familiar como una forma de control, abuso y dominación por parte de alguno de los miembros de la familia. Aunque no lo parezca, el sadismo es más normal de lo que se piensa, y está relacionado con el entorno social en el que conviven estas personas. Este comportamiento puede generar complicaciones dentro de la convivencia del núcleo familiar.

Según McCarthy-Jones (2020), el sadismo implica disfrutar de la humillación y el dolor de otra persona. Sin embargo, a menudo se dice que deshumanizar a las personas es lo que permite ser crueles. Las personas que presentan un comportamiento obsesivo en sus actos sádicos terminan por identificar los tipos de sadismo que pueden experimentar dentro de sus vidas. Estas acciones pueden ser violentas y provocar graves consecuencias.

En el caso del sadismo sexual los individuos también sienten la necesidad de satisfacerse con el dolor de otra persona sin importar las consecuencias que pueda ocasionar. Se va haciendo costumbre por parte del agresor, causándole así un alivio temporal a sus ataques de ansiedad y reincidir o experimentar prácticas con mayor agresividad o violencia, ocasionando desorden dentro de su estado emocional (Wieviorka, 2003).

En este contexto, la presente investigación identifica las conductas sádicas como un problema social, por lo que el objetivo trazado consiste en caracterizar este tipo de comportamiento en un grupo poblacional específico y determinar los motivos que influyen en su práctica y su relación con el entorno sociocultural en el que conviven las personas identificadas como víctimas de sadismo obsesivo-compulsivo.

Fundamentos teóricos

Actos obsesivos-compulsivos

La acción desatada de violencia y la compulsividad constituyen un trastorno que presenta varias características como la presencia de obsesiones y compulsiones, condiciones que las definen y que generan resistencia e interferencia de sus actos. Es

importante señalar que, dentro de la psicología clínica, el sadismo es considerado como una parafilia en la cual se obtiene excitación y placer sexual al causar dolor o humillación a una persona, y es posible ubicarlo como trastorno de sadismo sexual (Asociación Americana de Psiquiatría, 2013). No obstante, la polémica acerca de la patologización de los comportamientos sexuales en particular y la nosología psiquiátrica en general está lejos de acabarse (Campo-Arias & Heraza, 2018).

Estos actos conllevan a la dominación mediante el uso del poder para la sumisión de la otra persona o grupo de personas. Algunos autores describen el sadismo y el masoquismo como dos formas expresivas del mismo fin, placer por el dolor, en forma activa sadismo o en forma pasiva masoquismo. Por lo tanto, el dolor es el fin en sí mismo y se encuentra indisociablemente ligado a la sexualidad. Tanto el emitirlo como el recibirlo implicarían a priori un alivio de la culpa generada por esta actividad. Según plantean López y Capetillo (2020), Sigmund Freud entendió la naturaleza del masoquismo y advirtió que se trata de una aberración sexual ligada al sadismo, sólo que vuelto sobre la propia persona.

El sadismo ocasiona lesiones en todos los aspectos, ya que el uso de la violencia, más allá del daño físico, provoca depresión, ansiedad y otros trastornos psicológicos pues las víctimas del sadismo obsesivo-compulsivo a menudo tratan de hacer frente a sus experiencias traumáticas. La violencia a esta magnitud puede provocar una muerte temprana o mala salud durante toda la vida. Por definición, generalmente estos trastornos se manifiestan en la infancia, son de larga duración y se expresan en todos los ámbitos de interacción de la

persona: escuela, trabajo, relaciones sociales y vida familiar.

Figura del agresor en el sadismo

Un agresor sádico es alguien que, a través de la violencia, abuso, maltrato en diferentes formas, trata de sacar sus actos compulsivos y de esta manera sentirse satisfecho (Larrota & Rangel-Noriega, 2013).

El sadismo vincula su goce con el dolor y la humillación, por lo que el agresor se satisface de sus actos mientras la víctima es quien soporta y tolera el sufrimiento. Algunas personas toman el maltrato como parte de la cotidianidad ya que se aferran a una persona, según indica Dueñas (2014).

Se diferencia a los agresores sádicos del resto de los agresores, por rasgos como la satisfacción y el placer personal en comportamientos que humillan y violan derechos de terceros, predisposición a reaccionar de forma imprudente, atracción por conductas riesgosas, satisfacción al intimidar y humillar a los demás, además de ser irritables y hostiles. Básicamente, la diferencia entre las personas que realizan actos malvados y las personas que realizan actos sádicos es la satisfacción que produce en cada uno el acto de dañar a otra persona.

En ese sentido, Castaño y Salazar (2012) afirman que el perverso no solo hace mal, sino que desea hacerlo, razón por la cual constantemente busca nuevas formas de dañar, lo que lo dota de un ingenio peligroso, y a diferencia del malvado, el sádico no requiere de circunstancias especiales para dañar. Así, podría comprenderse que la persona sádica cuenta con la posibilidad de ser malvado o perverso (Orozco, 2015).

Comportamiento de las personas sádicas

Las personas con efecto del sadismo tienen un comportamiento explosivo que al no ser comprendidos presentan un incidente agudo de agresión, caracterizado por el descontrol y la destructividad. Es decir, que estas personas pueden perder el control de sí mismos y agredir a otras personas, ya que la acumulación de tensiones genera la compulsividad y la violencia en donde hay episodios de golpes, tensiones y amenazas.

El sadismo es un acto social y, en la mayoría de los casos, un comportamiento aprendido en un contexto permeado por inequidades sociales basadas en el género, la edad, raza, con imágenes de violencia y fuerza física como la manera prevaleciente de resolver conflictos.

La violencia afecta a todos los sectores sociales y se expresa tanto en el ámbito público como privado, tiene un impacto de corto, mediano y largo plazo en las personas, las familias y comunidades. Sus repercusiones se perciben en lo familiar, laboral, escolar, social, salud y económico. Es un fenómeno multidimensional que requiere un tratamiento integral para su cabal conocimiento, detección y prevención.

Las personas que sufren de violencia sádica se encuentran en un entorno donde se observan alteraciones del comportamiento tanto del agresor como las víctimas del sadismo y dentro de esta ocurren actos y escenas graves.

Métodos

La investigación es de nivel descriptivo ya que se determinaron las propiedades y características de las relaciones sado-masoquistas, los motivos que influyen al sadismo a partir de aspectos socioculturales; así como se

analizaron las tendencias en un grupo poblacional, en ese caso, al describir los entornos socioculturales en el que conviven las personas que son víctimas de sadismo obsesivo-compulsivo.

Los métodos utilizados para el desarrollo de la investigación son: inductivo-deductivo e histórico.

Las opiniones de las personas que integraron la muestra fueron recolectadas mediante la aplicación de una encuesta centrada específicamente en tomar información directa respecto a las expresiones de sadismo dentro de la relación de pareja.

La encuesta proporcionó información sobre las opiniones, actitudes y comportamientos asociados a sadismo obsesivo-compulsivo en la ciudad de Puyo provincia de Pastaza. Padres y madres de familia, parejas casadas o en unión de hecho han sido consideradas dentro de la muestra. Al ser un problema que no registra estadísticas, la población es desconocida por lo que se utilizó una muestra no probabilística por juicio de experto, conformada por 72 personas. Los datos obtenidos fueron registrados y analizados mediante SPSS.

Resultados

De los ciudadanos que fueron encuestados, el 36,1 % está en el grupo de edad comprendido entre 21 a 26 años, el 38,9 % tiene entre 27 a 32 años, mientras que el grupo entre los 33 a 38 años tiene una menor proporción con el 11,1 %. Los límites de edad corresponden a 18 y 50 años. El 29,2 % de los encuestados fueron personas del sexo masculino, mientras que el 70,8 % fueron de sexo femenino.

En cuanto a la ocupación, el 11,1 % son artesanos, 51,4 % son amas de casa, 11,1 %

son estudiantes, 8,3 % son ingenieros, 2,8 % de ellos son arquitectos, 11,1% son secretarías y 4,2 % son abogados. Se resalta que la mayor parte de personas encuestadas son mujeres amas de casa, factor a tener en cuenta para los análisis posteriores.

En cuanto al tiempo que llevan residiendo en la ciudad de Puyo, el 19,4 % reside en la ciudad entre 5 a 10 años, el 40,3 % reside entre 10 a 15 años, el 33,3 % tiene entre 15 a 20 años, mientras que el 2,8 % tiene de 20 a 25 años de residencia en la ciudad.

Se identifica que el 72,2 % de las personas son de la ciudad de Puyo, el 1,4% es de la ciudad de Ambato, el 22,2 % procede de la ciudad de Tena, mientras el 4,2 % procede de la ciudad de Macas. Era necesario saber de dónde procedían los encuestados, debido a que la interculturalidad presente en el país permite la adopción de patrones de conducta de acuerdo a las costumbres del grupo poblacional al que pertenece.

En cuanto al nivel de formación, el 65,3 % de los encuestados tiene un nivel de estudio de secundaria, 31,9 % tiene un nivel superior, mientras que el 2,8 % de ellos tiene un nivel de estudio de posgrado. Eso garantiza en cierto modo, que los encuestados hayan tenido una comprensión total de las preguntas de la encuesta.

Al indagar a los encuestados si sus parejas les culpan por sus cambios de ánimo, malestares, o frustraciones propias se conoció que sí se produce esas circunstancias. Mediante el análisis cruzado con la variable edad, como se aprecia en la Tabla 1, se establece que, a menor edad, mayor grado de inculpación a la pareja.

Tabla 1. Análisis de variables cruzadas sobre inculpación entre la pareja.

Grupo etario	% Frecuencia		
	Casi Siempre	A veces	Nunca
18-28	52,6	47,4	0,0
29-39	50,0	45,0	5,0
40-50	0,0	71,4	28,6
Total	47,6	48,8	3,6

Respecto a si les han gritado o humillado en frente de otras personas, la Tabla 2 muestra que, a menor nivel de escolaridad, mayor es la

recurrencia en gritar o humillar a la pareja frente a otras personas.

Tabla 2. Análisis de variables cruzadas acerca de manifestación de humillación entre la pareja.

Nivel escolar	% Frecuencia		
	Casi Siempre	A veces	Nunca
Primaria	0,0	0,0	100,0
Secundaria	43,1	50,8	6,2
Universidad	12,5	87,5	0,0
Total	35,7	56,0	8,3

Se indagó respecto al control que ejercen las parejas sobre ellos, obteniendo que, de las personas que dieron respuesta a esta encuesta, mayor es la cantidad de varones que admiten que sus parejas ejercen control sobre ellos, aunque la diferencia no es muy marcada, se distingue el comportamiento obsesivo de controlar, sean cual fueren los motivos. La Tabla

3 muestra los porcentajes que colocan a la mujer como más controladora que a los hombres. En todo caso, hay que tener presente que el límite del sadismo obsesivo con las actitudes propias de un arrastre cultural, son difícilmente diferenciables, por lo que se puede cometer el error de prejuizar a una persona como sádico únicamente por la exteriorización de sus acciones.

Tabla 3. Análisis de variables cruzadas sobre el control entre la pareja.

Sexo	% Frecuencia			
	Siempre	Casi Siempre	A veces	Nunca
Masculino	22,2	37,0	18,5	22,2
Femenino	19,3	38,6	14,0	28,1
Total	20,2	38,1	15,5	26,2

El sadismo obsesivo en la mujer puede estar íntimamente relacionado a la idea de la infidelidad de su pareja, y ese continuo pensar sugiere a la mente a recrear situaciones y buscar permanentemente evidencias que confirmen lo que piensan, por lo que muchas veces se generan cuadros depresivos que

suelen conllevar a pensar y/o cometer suicidio. En ese contexto, sobre el grado de tranquilidad o de afectación dentro de la relación de pareja, los resultados mostrados señalan al sexo femenino como el de mayor propensión a sentir depresión en la relación (ver Tabla 4).

Tabla 4. Análisis de variables cruzadas acerca de la estabilidad emocional en la pareja.

Género	% Frecuencia			
	Siempre	Casi Siempre	A veces	Nunca
Masculino	0	40,7	59,3	0
Femenino	24,6	38,6	29,8	7,0
Total	16,7	39,3	39,3	4,8

En concordancia con la pregunta anterior, se indagó respecto a alguna justificación consciente sobre los celos, y tanto hombres como mujeres, en su mayoría, respondieron afirmativamente que a veces lo hacen por protección a su pareja, tal como se muestra en la tabla 5. Eso tiene

explicación en el conflictivo entorno social y económico al que se enfrenta la ciudadanía. No obstante, allí también tiene cabida la inseguridad, miedo, temor o incertidumbre respecto al futuro de la relación con la pareja.

Tabla 5. Análisis de variables cruzadas acerca de la justificación de celos entre los miembros de la pareja.

Género	% Frecuencia	
	A veces	Nunca
Masculino	92,6	7,4
Femenino	93,0	7,0
Total	92,9	7,1

El reflejo de esa inseguridad, y los distintos trastornos obsesivos se manifiestan en la reiteración de la violencia como desfogue de esa tensión emocional. Se confrontó a los encuestados a admitir en primer lugar si maltrata física o psicológicamente a su cónyuge, seguido de si existe reiteración de esos actos. Puntualmente se les preguntó si ha vuelto a

agredir a su pareja después de haberle prometido que no lo volverá a hacer, de lo cual se obtuvo que más del 50 % reincide en violentar a su pareja, como se aprecia en la tabla 6. Visto desde la posición del sexo del agresor no existe ninguna diferenciación, es decir, existe paridad de criterios en ese proceder.

Tabla 6. Análisis de variables cruzadas acerca de manifestaciones de violencia entre los miembros de la pareja.

		% Frecuencia	
Válido		Casi Siempre	54,8
		A veces	44,0
		Nunca	1,2
		Total	100

Lo expuesto en el párrafo anterior es una característica del ciclo de violencia de género, y se halla vinculado con el sadismo obsesivo en tanto exista continuidad de la violencia. La violencia sexual se refiere a todo acto sexual o comentarios sexuales, no deseados o amenazas, que se realizan usando la coerción; ocurre en cualquier espacio, contiene la violación y cualquier otra forma de asalto involucrando órganos sexuales. No es un problema de que la pareja no aprenda o no cambie, se trata de que el agresor justifica por cualquier motivo su conducta, y se complace al propinar algún tipo de castigo físico o psicológico, bajo la satisfacción del sentimiento de supremacía ante su víctima.

Al analizar el lado masoquista, se requirió a los encuestados responder si ellos piden disculpas, incluso si son quienes se sienten heridos (emocionalmente). De los encuestados, el 56,9 % manifestó que esto sucede casi siempre y el 41,7 % respondió que a veces. En

mayor o menor medida aflora el sentimiento de victimización en ese 98 % de personas, y eso también es parte del comportamiento sadomasoquista, porque recurre a la manipulación afectiva, psicológica y emocional para conseguir algún propósito, que puede ser, por ejemplo, aumentar el ego de su pareja y mostrar beneplácito por sus acciones.

La actitud de sumisión y la pérdida de la autoestima se pueden reconocer cuando se observa al propio individuo minimizarse y excluirse de sus logros individuales y en equipo. Cerca del 50 % no puede alegrarse de las cosas buenas que les ocurren, porque sienten que no las merecen, lo cual deja entrever dos posibilidades. Una razón podría ser que no haya un real aporte en dichos logros, y la otra, sería que realmente haya desvalorización individual provocada por una violencia psicológica constante de quien o quienes tiene en su entorno próximo, y se produce esa afectación.

Discusión

Los resultados obtenidos concuerdan con Lacan cuando dice que el sadismo y al masoquismo son dos estructuras complejas en donde la ubicación que toman en correlación con el objeto difieren en su búsqueda de hacer existir al otro (Puche, 1971).

Los encuestados que colaboraron en este estudio, mayoritariamente del sexo femenino, han presentado alguna vez esta problemática en sus vidas. De acuerdo con lo presentado anteriormente, se explica que el sadismo obsesivo-compulsivo es un daño que se produce en personas psicológicamente vulnerables, ya que no se dan cuenta por lo que están pasando, ya sea por la costumbre o interdependencia que tenga la víctima con el agresor.

El perverso se diferencia del malvado y del sádico porque, para causar daño, no necesita de una autoridad o ideología que retiren la humanidad de sus víctimas, sino que el perverso por sí mismo cosifica no solo a sus víctimas, sino a toda persona que pueda producir placer en él, y una vez que esa persona deja de provocar placer es desechada. Además, al perverso no le interesa la trasgresión de leyes ni normas, sino solamente su propia satisfacción.

En ese sentido, el perverso no solo hace mal, sino que desea hacerlo, razón por la cual constantemente busca nuevas formas de dañar, lo que lo dota de un ingenio peligroso. A diferencia del malvado y el sádico, el perverso no requiere de circunstancias especiales para dañar. Así, se puede decir que el perverso es perverso todo el tiempo, mientras que el malvado y el sádico cuentan con la posibilidad de dejar de lado esos papeles y una vez que se den las condiciones adecuadas pueden retomar esos roles. En otras palabras, tanto sádicos como

malvados son personas que excepcionalmente se comportan de esa forma, mientras que el perverso tiene el mismo comportamiento de forma permanente.

La personalidad sádica indica un patrón patológico de conducta cruel, y agresiva que se manifiesta de manera continuada a lo largo de la vida de manera consistente a través de las situaciones. Es donde el sujeto siente disfrute y satisfacción de la observación del sufrimiento y humillación de otros. Para ello puede utilizar desde la violencia física hasta humillaciones, mentiras y rumores para causar daño, sin un objetivo concreto más allá que el placer de hacerlo.

Usualmente se emplea la violencia y la vejación con el objetivo de dominar a otros por el mero placer, sin que la crueldad empleada sea un medio para alcanzar otros objetivos. Asimismo, es habitual que consigan imponer su voluntad a través del temor y la coerción. Suelen ser personas controladoras y acostumbran a limitar la libertad de quienes les rodean, especialmente con sus seres más cercanos, así como manifestar fascinación por la muerte y la violencia en general. El sadismo no se limita a una persona ni situación concreta ni se refiere al mero uso del dolor de otros como objeto de satisfacción sexual, es decir, personas que manifiestan sadismo sexual no tienen por qué tener una personalidad sádica, sino que estamos hablando de un patrón generalizado de comportamiento.

Conclusiones

Este estudio abordó la problemática del sadismo obsesivo-compulsivo desde un punto de vista social lógico fuera del psicoanálisis, como una manifestación del actuar humano y de cómo

los factores sociales pueden conjugarse y facilitar que personas realicen actos que, bajo otras circunstancias, podrían ser considerados como inconcebibles

El sadismo obsesivo-compulsivo es un daño que se produce en personas psicológicamente vulnerables, ya que no se dan cuenta por lo que están pasando, ya sea por la costumbre o interdependencia que tenga la víctima con el agresor, de ahí que más de las dos terceras partes de las personas estudiadas habían vivido este problema en su vida, causado por su dependencia hacia el agresor.

Los encuestados que colaboraron en este estudio, mayoritariamente del sexo femenino, han presentado alguna vez esta problemática en sus vidas. Igualmente se encontró que, a menor nivel de escolaridad, mayor es la recurrencia en gritar o humillar a la pareja frente a otras personas como forma de manifestación de violencia.

El conflictivo entorno social y económico al que se enfrenta la ciudadanía son factores que pueden resultar catalizadores de sentimientos de inseguridad, miedo, temor, o incertidumbre respecto al futuro de la relación con la pareja, y estos a su vez detonantes de conductas violentas, entre las que se pueden incluir las de carácter sadomasoquistas.

La presencia de sadismo o perversión son condiciones que acentúan la maldad, pero es importante destacar que se sigue manteniendo la voluntad de causar daño, por lo que no se podría alegar que las personas con estas características presenten alteraciones de percepción de realidad, lo que significaría que tiene capacidad de discernimiento entre el bien y el mal. Por tanto, el ciclo del sadismo obsesivo se

mantendrá en tanto exista continuidad del ciclo de la violencia.

Referencias bibliográficas

- Asociación Americana de Psiquiatría. (2013). Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM-5™. Asociación Americana de Psiquiatría.
- Barco, M. C., González, A. Y. & Neira, I. D. (2019). *Adherencia al tratamiento psicológico en población diagnosticada con Trastorno sexual enfocado al sadismo sexual*. Tesis de Pregrado. Universidad Cooperativa de Colombia.
<http://hdl.handle.net/20.500.12494/15890>
- Campo-Arias, A. & Heraza, E. (2018). Novedades, críticas y propuestas al DSM-5: el caso de las disfunciones sexuales, la disforia de género y los trastornos parafílicos *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 47.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502018000100056
- Castaño, D. & Salazar, P. (2012). De la Diferencia en los Mecanismos Estructurales de la Neurosis, la Psicosis y la Perversión. *Revista de Psicología GEPU*, 3(1), 127-147.
- Chagas Dorrey, R. (2012). La teoría de la agresividad en Donald W. Winnicott. *Perfiles educativos*, 34(138), 31-36.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982012000400018
- Dueñas Palo, S. S. T. (2014). *Características de personalidad de los agresores sexuales de mujeres adultas*. Tesis de Grado. Universidad Católica de Santa María, Perú.
- Espín Loor, D. (2019). *Estilos de crianza percibidos y su relación con la impulsividad en personas privadas de la libertad*. Tesis de Grado. Universidad Técnica de Ambato, Ecuador.
http://repositorio.uta.edu.ec/jspul/handle/12345_6789/30300
- García-Vega, E., Fernández García, E. & Rico Fernández, R. A. (2005). Género y sexo como variables moduladoras del comportamiento

- sexual en jóvenes universitarios. *Psicothema*, 17(1), 49-56.
<https://www.redalyc.org/pdf/727/72717108.pdf>
- Klein, M. (2018). La importancia de la formación de Símbolos en el desarrollo del Yo. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 1-3.
<http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/ru/article/view/176>
- Larrotta Castillo, R. & Rangel-Noriega, K. (2013). El agresor sexual. Aproximación teórica a su caracterización. *Informes Psicológicos*, 13(2), 103-120.
<https://revistas.ubp.edu/index.php/informespsocilogicos/article/view/1502>
- López Ortega, V. H. & Capetillo Hernández, J. (2020). Aportes de Sigmund Freud al estudio de las perversiones. *Historia y Grafía*, 30.
<https://doi.org/10.48102/hyg.vi.54228>
- McCarthy-Jones, J. (2020). Sadismo: ¿Por qué algunas personas disfrutan siendo crueles con otras? <https://www.bbc.com>
- Orozco Guzmán, M. (2015). Lazos compulsivos de la violencia y ecos sadianos. *Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis*, 15, 227-241.
<https://dialnet.inirioja.es>
- Puche Navarro, R. (1971). Lacan: lenguaje e inconsciente. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 167-181.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80503203>
- Rangel, L. (2010). El sadomasoquismo: una estructura circular. *En-claves del pensamiento*, 4(8).
<https://www.redalyc.org/pdf/1411/141118992002.pdf>
- Wieviorka, M. (2003). Violencia y crueldad. *Anales de la Catedra Francisco Suarez*, 37, 155-171.
<https://revistaseug.ugr.es/index.php/acfs/article/view/1089>

Contribución de los autores

Jocelyn Estefanía Morocho Hidalgo: Investigación, metodología y redacción.

Oscar Roberto Espinoza Lastra: Investigación, metodología y redacción.

Fanny Monserrath Alarcón López: Investigación, metodología y conclusiones.

Conflicto de intereses

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.